

ANIVERSARIO
DIEZ AÑOS

schörzo

1985-1995

REVISTA DE MUSICA

Año X - N.º 99 - Noviembre 1995 - 700 pts.

DOSIER

HENRY PURCELL
Orfeo británico

ANIVERSARIO

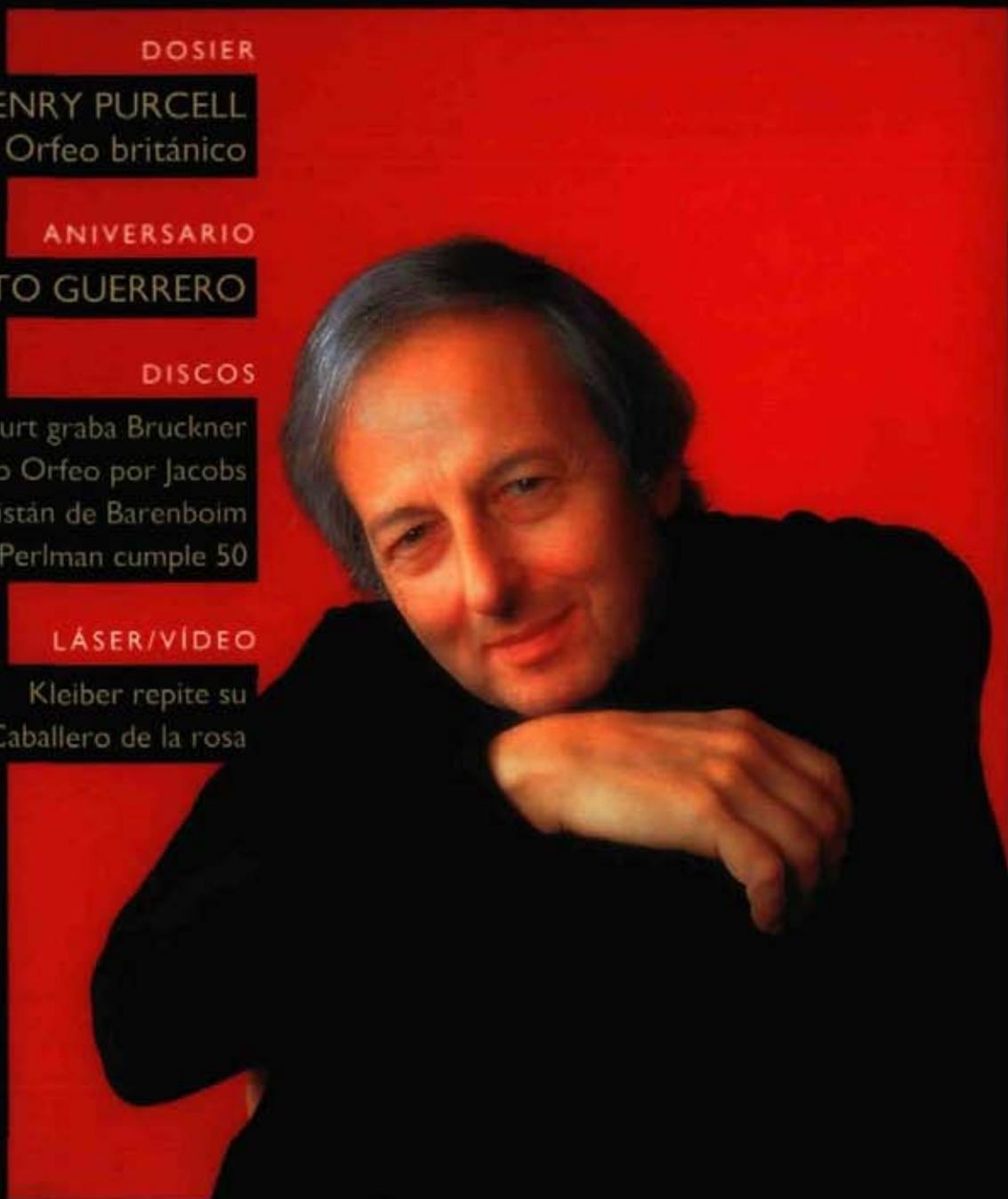
JACINTO GUERRERO

DISCOS

Harnoncourt graba Bruckner
Un nuevo Orfeo por Jacobs
El Tristán de Barenboim
Perlman cumple 50

LÁSER/VÍDEO

Kleiber repite su
Caballero de la rosa



ANDRÉ PREVIN
Músico polifacético



JACINTO GUERRERO, ENTENDER AL PÚBLICO

Su vida

«Aunque soy de la Mancha,
no mancho a nadie,
más de cuatro quisieran
tener mi sangre...»

Ciertamente, como afirma la copla de *La rosa del azafrán*, más de cuatro hubieran querido nacer en Ajofrín, un pueblo manchego-toledano, un 16 de agosto de 1895, llamarse Jacinto Guerrero Torres, y haber alcanzado como músicos su fama y dinero, aunque hubieran tenido que morir a la edad de cincuenta y seis años en Madrid un 15 de septiembre de 1951.

Su padre, Avelino Guerrero Cruz, era sacristán, organista y director de la pequeña banda municipal de Ajofrín, y murió joven con tan sólo treinta y dos años. Con él se inicia en la música. Su madre, Petra Torres Benito, era hija de un fabricante de mantas toledanas, y permaneció muy unida a Jacinto durante toda su vida.

Tras la muerte de su padre se traslada a Toledo, donde ingresa como *seise* de la catedral y amplía sus estudios musicales con Lluís Ferré (1906). A los doce años compone una *Salve* a cuatro voces. Al *mudar* su voz pasa al seminario toledano, donde permanece poco tiempo por falta de vocación religiosa. Después obtiene las plazas de capillero de la catedral y lector de coro, que le producen unos pequeños ingresos económicos para ayudar a la familia. A los catorce años toca el violín y el piano en cafés y fiestas.

En 1914 compone un *Himno a Toledo*, que dirige en la plaza de toros toledana con enorme éxito y que le valdrá una beca de la Diputación y del Ayuntamiento para estudiar en el Conservatorio de Música de Madrid. En septiembre de 1914 se traslada a la capital de España, donde cursará estudios de violín, armonía y composición, esta última con Conrado del Campo. Se contrata como violinista en la orquesta del teatro de Apolo, de la que será director en 1919. En este año se inicia su imparable carrera de compositor de abundantes y continuos éxitos, que en poco tiempo le convertirán en uno de los músicos de moda.

El 30 de junio de 1927 es elegido académico de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. El 30 de marzo de 1929 Raquel Meller le estrena en el teatro Palace de París la revista *Paris-*

Madrid, con excelente aceptación. En el verano de 1930 realiza con su compañía lírica una gira por Buenos Aires y Montevideo con extraordinario éxito. En 1931, por decisión suya, los arquitectos Pedro Muguruza y Casto Fernández-Shaw proyectan la construcción del teatro Coliseum, del que será propietario y en el que estrenará algunas de sus obras. Durante la guerra civil española se traslada a París, donde compondrá algunos cuplés. El 9 de septiembre de 1943 fallece su madre, y en el mausoleo levantado para los enterramientos de la familia hace grabar en su honor un fragmento de su célebre canción *Mi vieja*, que compusiera para Miguel Fleta. En marzo de 1946 es nombrado concejal del Ayuntamiento madrileño, pero abandonará este cargo tras la muerte del maestro Francisco Alonso, al sucederle el 29 de mayo de 1948 como Presidente de la Sociedad General de Autores, para la que comprará el hermoso palacio de la calle de Fernando VI de Madrid. Acompañado de Moreno Torroba, participa en el Congreso Internacional de Nueva York defendiendo los derechos de autor con gran éxito.



Jacinto Guerrero

Vivió siempre muy unido a su madre y hermanos, a los que se trajo de Toledo a Madrid, cuando sus medios económicos se lo permitieron. Sentía un cariño de padre por su único sobrino, Juan. No llegó a casarse, pero fue muy sensible a los encantos femeninos, como lo demuestran sus enamora-

mientos de Rosita Cadenas, Mari Campos y Encarnación Ruiz, mujeres del mundo del espectáculo. Aunque con quien mantuvo una relación intensa fue con Conchita Leonardo, célebre *vedette* muy atractiva, que estrenó muchas de sus revistas y a la que conoció en 1933. A pesar de su fama de noctámbulo, era un trabajador infatigable, que sacaba tiempo para componer, asistir a tertulias y estrenos, y estar con los amigos. Generoso, de carácter jovial, gustaba de tratarse con la gente y trabar amistades.

Entre sus títulos cabe destacar los de Hijo Predilecto de Toledo, Comendador de las órdenes de Isabel la Católica y Alfonso X el Sabio, y Medalla del Trabajo de 1ª clase.

Su obra

La extraordinaria facilidad de Guerrero para la composición de música teatral, a la que tenía perfectamente tomado el pulso, se manifiesta en sus ciento cuarenta y dos obras producidas para la escena. La mayoría de ellas tuvieron vida muy corta y hoy descansan con razón en el desván del olvido. Las urgencias de estrenar iban a menudo en detrimento de la calidad. El afamado Guerrero era apremiado a componer por empresarios y artistas, sabedores del reclamo de su nombre para el público. Era un hombre de su tiempo, conocía bien las modas de cada momento y poseía un magnífico olfato para detectar el gusto de la gente, que él contribuyó a *educar*.

Le tocó vivir en una época de mezcla de géneros teatrales y de híbridos (en especial el período de los años veinte y treinta), en que se alternaban y confundían la zarzuela grande, el sainete, la opereta, la revista, el entremés, el vodevil, la comedia musical, el *género ínfimo* y otras formas, y para todas ellas compuso música y a todas se adaptó. No fue un compositor de altos vuelos, tal vez porque no estaba dotado para ello, tal vez porque no lo pretendió.

Entre sus zarzuelas que más resonancia alcanzaron y siguen en el repertorio con gran aceptación, destacan *La montería* (24-XI-1922), muy próxima a la opereta, *Los gavilanes* (7-XII-1923), *El buésped del Sevillano* (3-XII-1926), y *La rosa del azafrán* (14-III-1930), para mí la mejor. Pero no debemos desleñar otras, que contienen también páginas acertadas, como *La bora del reparto* (26-III-

1921) y *La alsaciana* (12-XI-1921), sus primeros grandes éxitos, *Don Quintín el amargao* (16-XI-1924), con su célebre chotis, *La sombra del Pilar* (16-X-1925), con su canción del preso, *María Sol* (29-IX-1925), con su canción de la carta, *Las alondras* (16-XI-1927), con tintes arre-

en la voz de Raquel Meller, y la ya citada *Mi vieja*, gran éxito de Miguel Fleta.

No le fue ajeno el mundo del cinematógrafo y compuso música para las películas *La canción del día* (1930), *Rumbo al Cairo* (1935), *El camino del amor* (1943) y *Garbancito de la Mancha* (1946).



Jacinto Guerrero fotografiado por su sobrino Juan

vistados, *Martirra* (28-IX-1928), con su canto a la vela marina, *La fama del tartanero* (2-X-1931), con sus romanzas de barítono, *El ama* (24-III-1933), con sus romanzas de tenor, *La canción del Ebro* (12-IV-1941), con sus excesos patrióticos, *Loza Lozana* (3-IX-1943), con sus romanzas de tenor y barítono, *Tiene razón don Sebastián* (22-XI-1944), revivificación del sainete madrileño, o *El canastillo de fresas* (16-XI-1951), obra póstuma, que fuera orquestada, en rasgo de amistad y compañerismo, por los maestros Conrado del Campo, Estela, García Leoz, Lloret, Moreno Pavón, Moreno Torroba, Montorio, Olmedo, Parada, Quintero, Romo y Rosillo.

En el campo de la revista Guerrero sembró mucho y cosechó también buenos éxitos. Como ejemplos relevantes podemos citar *Las mujeres de Lacuesta* (21-XI-1926), *El sobre verde* (22-I-1927), con su famoso número *Soy la garçon, La orgía dorada* (23-III-1928), con su celebrísimo pasodoble *Soldadito español*, que tantas veces ha servido para desfilar a nuestro ejército, *Cinco minutos nada menos!* (21-I-1944), con su popularísima canción *Eugenia de Montijo*, que alcanzó mil ochocientas representaciones seguidas, o *La blanca doble* (5-VI-1947).

Su producción sinfónica es tan exigua, que sólo podemos mencionar dos poemas, *Jbatia*, de temática morisca, y el *Tríptico toledano: el azul de la catedral, las mozas de Bargas y Zocodover*.

Entre sus canciones destacan *Doña Mariquita de mi corazón*, popularísima

Su música

Músico con gran intuición e instinto para el teatro, Guerrero suele apoyar sus obras en una orquestación rudimentaria, sin entrar en profundidades ni complicaciones armónicas, con sencillas modulaciones, buscando producir rápidos efectos en el oyente. En su orquesta casi siempre hay algún instrumento que va doblando la parte vocal. Dotado de una gran facilidad para crear melodías agradables, no siempre originales, y de inmediata comunicación, en una primera audición ya se asimila gran parte de su música, que llega directamente al corazón. De aquí su enorme aceptación y popularidad.

En algunas de sus obras detectamos una falta de unidad estilística, una mezcla de géneros distintos. Cuando se acerca a los cantos y danzas populares, nos encontramos con el Guerrero más entrañable. Cuando utiliza los bailes de salón, como el vals, el tango, el chotis, el pasodoble, la mazarra, el fox-trot, el charleston, el slow y otros, siempre percibimos buenas dosis de gracia y garbo. Pero cuando busca la grandilocuencia, observamos una carencia de fuste. En su música descubrimos páginas banales, machaconas y hasta ramplo-nas, números *pegadizos* que la gente cantará al salir del teatro, como esas marchas, marca de la casa, pero lo que podría tildarse de defecto, es a veces la razón de su éxito popular.

Su tratamiento de las voces es desigual y desordenado. En las páginas serias

de sus zarzuelas somete muchas veces al cantante a tensiones vocales y saltos bruscos, que le fatigan y dificultan su interpretación, estando la línea de canto, a menudo, próxima al *verismo*. Quienes suelen llevar casi siempre la peor parte son los barítonos, a los que obliga a cantar en una tesitura aguda cercana a la del tenor. Pero cuando el intérprete está dotado de ricos medios y buena técnica, la superación de estos escollos puede proporcionarle un éxito rotundo ante el público, porque las ideas vocales de Guerrero suelen ser atrayentes y tener buenas dosis de *efectismo*.

Su muerte

El domingo 9 de septiembre de 1951 le fue rendido en Toledo un grandioso y agotador homenaje, con representaciones de *El buésped del Sevillano*, interpretación de su *Tríptico toledano*, agasajos por las calles, una de las cuales le fue dedicada con una lápida, y demás festejos. *Tras la cena se sintió mal* y después sufrió algún mareo. Volvió a Madrid indispuerto y tuvo molestias durante toda la semana, hasta encontrarse muy mal en las primeras horas de la noche del viernes 14. Fue trasladado urgentemente al hospital Ruber donde se le detectó una parálisis del ileon con obstrucción intestinal. Tras inútiles esfuerzos médicos para salvar su vida, fallecería a las cinco y media de la madrugada del sábado 15.

Su cadáver fue expuesto en su domicilio, Avenida de José Antonio nº 78 de Madrid (Gran Vía), y se calcula que desfilaron ante él más de trescientas mil personas, tal era el grado de su popularidad.

El entierro se verificó el domingo 16, saliendo la comitiva fúnebre de su casa a las once de la mañana, con acompañamiento del ministro secretario del Movimiento, Raimundo Fernández-Cuesta, numerosas autoridades nacionales y locales, representantes de la música y de la literatura, y una impresionante multitud de gente, representativa del amor del pueblo madrileño hacia su persona. Al paso del féretro ante el teatro de la Zarzuela, la Banda Municipal, dirigida por el maestro Martín Domingo, interpretó una selección de *Los gavilanes* y la *Marcha fúnebre* de Chopin. Fue inhumado en el cementerio de la Almudena de Madrid, en el mausoleo de la familia, situado en la meseta 2ª, cuartel 14, nº 17.

El Ayuntamiento madrileño le dedicaría una calle, entre la de los Reyes y la de San Leonardo, muy próxima a su domicilio. En ella existe una lápida en su memoria, instalada por la Sociedad de Autores de España.